

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 340

MADRID 11 DE DICIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SEMANA.



### LA VENGANZA DE LOS FINADOS.

Segun las instrucciones de su libertadora no convenia huir en el momento, sino aguardar á oscuras, porque segun las apariencias acechaban el momento en que estuvieran acostados ó dormidos. Don Cristóbal sacó del bolsillo una linterna opaca que llevaba siempre que iba de viaje: la encendió, apagó la bujía; y replegándose á un rincón de la sala escondió la linterna debajo de la capa y aguardaron en silencio y con ansiedad el suceso que habia de servirles de seña.

Trascurrido un cuarto de hora, que les pareció un siglo, creyeron sentir pasos por encima, y aun Leonor percibió como ruido de cadenas: volvió á restablecerse el silencio de tal modo que despues de haber pasado por todos los trámites de la angustia, ya no sabian á que atenerse. Pensaba en su interior don Cristóbal si acaso seria todo aquello una chanza concertada de antemano para reírse á costa del miedo que hubieran experimentado. Era inverosímil sin duda aquella sospecha; mas ello que pasó una hora sin que nada sucediera. De repente sonó á pocos pasos de ellos un golpe enorme, sordo, comprimido; era el techo de la cama que cedia al peso de una considerable masa de plomo. Al minuto se oyó el chirrido de una garrucha, y á través de la clara sombra de una noche de estío don Cristóbal y Leonor vieron moverse al lecho y descender lentamente y hundirse al fin entre el tablado.

No eran aquellas instantes para estremecerse; la hora habia llegado; se lanzaron al callejon oculto detrás del armario, cuyas puertas cerraron en pos de su huella. Aquel pasadizo era oscurísimo, bajo de techo, abovedado y en tan rápida pendiente que necesitaban ir con el mayor cuidado para no escurrirse; se apoyaban en las paredes y avanzaban de puntillas por aquel laberinto de piedra que no tenia término: don Cristóbal sostenia con una mano á su trémula compañera, y llevaba en la otra su puñal para todo evento.

III.

### EL MOLINO — LA FAMILIA DE PONCIO PILATO.

Asaltaban la mente de los fujitivos mil zozobras, mil sospechas no atreviéndose á comunicárselas uno á otro. Caminaban en silencio, respirando apenas, alterando entre la esperanza de salvarse y el temor de ser rendidos. Subito les embarazaron el camino: ante ellos aparece una figura humana, colócase una mano sobre el hombro de don Cristóbal, que iba delante, y les dijo una dulce voz que no les era desconocida.

— Yo soy!

Era tarde; don Cristóbal ya la habia herido, aña dió ella.

— ¡Muerta soy! ¡Habeis asesinado á vuestra libertadora.

Al mismo tiempo se abrió como por encanto el tenebroso abismo en que los tres se hallaban engolfados, y percibieron la inmensidad del cielo brillante de estrellas. Haciendo Raquel el último esfuerzo les empujó adelante, y apenas habian dado un paso se volvieron hácia ella: habia vuelto la puerta á su sitio; se habia cerrado la roca y todo quedó inmóvil y silencioso.

(Continuará.)

### REVISTA DE TEATROS.

En el teatro de la Cruz se ha leído con general aceptación de los numerosos concurrentes una tragedia en dos actos y en verso, original de D. José María Diaz, titulada: *Junio Bruto*, escrita espresamente para el distinguido actor don Carlos Latorre. Parece que debe ponerse pronto en escena.

Se ha hecho lectura particular de una comedia del Sr. D. Ramón Navarrete, titulada: *La ambicion*; y debe ser presentada al teatro del Principe.

### BIOGRAFIA.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Sobre ninguno de nuestros poetas dramáticos se estiende tanto don Nicolás Antonio en su biblioteca, como sobre Luis Velez de Guevara, de quien dice que Andres Florindo en las adiciones á la historia de Eciija de Martin Roa le llama Velez de Duñas. Habla despues largamente de sus eminentes prendas dramáticas y de algunas ediciones de sus obras. No podia su contemporáneo Lope de Vega, dispuesto siempre á elogiar á todo el mundo, olvidar á este célebre escritor en su Laurel de Apolo. Asi dice:

Ni de Eciija dejara  
el florido Luis Velez de Guevara  
de ser su nuevo Apolo,  
que pudo darle solo,  
y solo en sus escritas  
con flores de conceptos inauditos  
lo que los tres que faltan:  
asi sus versos de oro  
con blando estilo la materia esmaltan.

Montalvan asegura que «Luis Velez habia escrito unas de 400 comedias, y todas ellas de pensamientos sutiles, arrojamientos poéticos y versos escelen-  
«tísimos y bizarros, en que no admite comparacion  
«su valiente espíritu;» mas hoy apenas llegan á 40  
las que se insertan en los catálogos que he tenido á  
la vista.

Era este escritor, como queda indicado, natural de Eciija, donde vió la luz por los años de 1570; pero vivió la mayor parte de su vida en esta corte, favorecido y honrado por el duque de Veraguas. Publicó aqui en 1608 un *Elogio del juramento del serenísimo principe don Felipé Domingo*, cuarto de este nombre, y en 1641 *El Diablo Cojuelo*, en 4.º

Sus obras dramáticas, á pesar de la aceptación que tuvieron en su tiempo, no reúnen tantas bellezas que merezcan en el día la nuestra. Casi todas ellas pertenecen á las que llamamos históricas, hechos señala-

dos de reyes ó príncipes, fidelidad acrisolada de señores ó vasallos, abusos de poder castigados, tropelías enfrenadas, inmoralidades corregidas, etc. etc., forman el nudo principal de todas sus intrigas. En ninguna de ellas hay unidad de acción, y todas pelean contra las de tiempo y lugar; así el interés anda siempre vaillante y variando de escena en escena. En estas, sin embargo, se suelen encontrar muchos toques y rasgos felices, que hacen olvidar todos los demás defectos. Los caracteres, por otra parte, están bastante bien bosquejados en general. Los reyes lo son siempre en la magnanimidad de sus acciones, los caballeros en su valor y generosidad, y las princesas y grandes señoras en su honestidad y recato. La versificación es sonora y fluida, los pensamientos menos sutiles y alambicados que los que formaban el gusto de su época y el estilo menos hinchado. He aquí algunos trozos de la relación que en *La Rómula de Santiago* hace doña Sol al rey don Ordoño de la violencia cometida contra ella por el conde don Lisuardo.

Yo soy (aunque no quisiera  
después que sin honra estoy)  
de don Manrique de Lara  
su heredera doña Sol.  
de visitar desde Burgos  
á pie, en el trago que voy,  
pidiendo limosna, hice  
voto al gallego Patron  
desde una borrasca, a donde  
golfo lanzado corrió  
Al mar de una enfermedad  
la vida leño veloz;  
con cuya fé, como en tabla,  
parece que me sacó  
al puerto de la salud  
esta piadosa intencion.  
Plugiera á Dios, que primero  
muriera! Pluguiera á Dios,  
Ordoño, que hubiera estado  
El cielo sordo á mi voz!  
que á veces sirve la vida  
a quien mas la deseó  
de dar armas á su ofensa,  
y á la desdicha ocasion.  
Daba la vuelta á Castilla,  
dando al cielo, que me dió  
lugar para visitar  
del apostol español  
el sepulcro, inmensas gracias,  
con la autoridad y honor  
de criados, que importaba  
á mi persona, aunque voy  
á pie y limosna pidiendo,  
con esclavina y bordón,  
cuando entre el Miño y el Sil  
encontré al ponerse el sol,  
del conde don Lisuardo  
un cortesano escuadron,  
que para tratar tus bodas,  
iba por embajador  
á Inglaterra. Llegamos  
otra compañera y yo,  
criada mia, á pedirle  
limosna, que ambas á dos  
íbamos del mismo modo  
vestidas, con el valor.  
Devocion y honestidad,  
que pedía el ser quien soy,  
mi estado, mi pensamiento,  
y la peregrinacion.  
Pero poco importa todo,  
si este monstruo, este escorpion  
á quien llaman hermosura,  
(veneno fuera mejor)  
este basilio humano,  
esta Esfinge, que nació,  
para vender á su dueño,  
de un parto con la traicion,  
esta breve tirania,  
esta lisongera flor,  
de la maravilla, aquesta  
breve mortal ambicion,  
para romper del respeto  
los privilegios que dió  
la cortesana hidalguia  
no hubiera dado ocasion, etc. etc.

En esta misma comedia dice el gracioso:  
Reloj.

Tambien me ha cabido á mi  
un poco de horeca; no vamos  
muy lejos uno del otro;  
pero yo estoy consolado  
con que, en efecto, con esta  
postrera carta de pago,  
han acabado conmigo  
alguaciles y escribanos;  
que salir del susodicho  
no será el menor descanso  
que puede alcanzar con Dios  
un delinvente lacayo:  
que me he visto en las parrillas  
de un potro pasando el trago  
mas agrio, que pasar puede  
un cómplice sagitario,  
que, á no valerme la lengua,  
hay era, por mis pecados,  
ceniza de la justicia.

Lisuardo. Como?  
Reloj. Confesó de plano.  
Lisuardo. No esperé menos de tí.  
Reloj. Ni yo.  
Lisuardo. En efecto villano.

En *El Ollero de Ocaña*, que abunda en escenas interesantes y bien dialogadas, trae el cuento siguiente, que es uno de los mejores, en mi sentir, de la copiosa colección, que de todos los que se encuentran en nuestro teatro antiguo, por curiosidad y entretenimiento he ido formando.

MARTIN.

Habia un cierto lugar,  
tan incierto, que aun apenas  
sus vecinos le sabian.  
Su planta era en las riberas  
de un rio corto de tallo,  
porque á su lugar parecían  
sus vecinos, por ser trece,  
los contaban por docenas,  
pues la maestra de niñas  
quedaba fuera de cuenta.  
Dicen que fué antiguamente  
colonia romana ó griega,  
y ahora, por sus pecados,  
es española agujeta;  
pero con el buen olor  
de aquella rancia nobleza,  
elijen sus magistrados  
con poder sobre las peñas.  
Llegó de año nuevo el dia,  
donde los argos se truecan,  
porque todo era postizo;  
y el zapatero, ojo alerta,  
en sabiendo la eleccion,  
cojió las hormas con priesa  
notable, en una barquilla,  
que servia de muleta  
al pueblo; se fué abajo,  
y á poco mas de una legua  
dió fondo en otro lugar,  
casi de las propias señas,  
si bien no tan opulento,  
por ser poblacion mas nueva,  
y así tenía en la torre  
por campanas dos cigüeñas.  
Admirándose la plebe,  
que era entonces dia de feria,  
de ver al Crispin sacar  
le pedestral herramienta  
la preguntaron á coros,  
y no con poca sospecha,  
la causa de su mudanza;  
mas él, con la voz serena,  
les dijo: señores míos,  
oigan que la causa es esta:  
Ya sabrán vuestras mercedes  
De *ab initio*, y ante *secula*  
que en mi lugar, ó en mi haca,  
que no vengo para fiestas,  
pues diré mal de mi padre,  
en desarmando la tienda;  
ya saben que sus vecinos,  
por enfermedad secreta,

no llegan al catoreceno  
pues hoy, por costumbre vieja,  
hubo eleccion de justicia;  
plegue á Dios que en él se ensuelva!  
Pues como se está el lugar  
siempre en sus trece, y es mengua  
en república tan noble  
no hacer la eleccion entera,  
repartieron, como digo,  
los oficios por cabezas:  
dos alcaldes ordinarios,  
ya salen sus preeminencias,  
uno de los hijos-dalgo,  
y otro de la villanesca;  
luego un alguacil mayor,  
con que tenemos tres piezas:  
juez de testamentos, cuatro,  
luego un receptor de penas  
de cámara, que son cinco,  
aunque de jujos rebentan;  
cuatro rejidores, nueve,  
que rijan cuatro carretas;  
el escribano y alcaide  
de la cárcel, que está en jerga,  
y su poco de verdugo,  
cumplen doce, y ellos eran  
conmigo trece; pues digo  
á los que saben de cuenta;  
si los doce son justicia,  
y yo me he quedado fuera,  
¿en quién la han de ejecutar  
sino es en mí? La madera  
de mis honras me acompañe;  
yo no he de vivir en tierra  
de tantos Justos Pastores,  
que ahorcarán una estrella,  
y es mejor ser con desdicha  
Jonas de aquesta ballena,  
arca de aquesta diluvio,  
y flor de aquesta humareda.

Falleció Luis Velez de Guevara en esta corte en el mes de noviembre de 1644 á los 74 años de edad, y enterróse en doña Maria de Aragon en el sepulcro de los duques de Veraguas. Tavo un hijo llamado don Juan, que heredó sus talentos dramáticos y fue tambien muy celebrado en su tiempo.

G. E.



## TEATROS.

Cruz.

A las ocho de la noche: La loa á S. M. que tanto la agradado por su relevante mérito escrita por don José Zorrilla con el título de: LA OLIVA Y EL LAUREL. Seguirá la comedia nueva, en cuatro actos, original de los señores Doucel y Valladares, titulada: LAS TRAVESURAS DE JUANA. Terminará con baile nacional.

Principe.

A las ocho de la noche. El muy acreditado drama en tres actos y en verso, titulado: CECILIA LA CIEGUECITA. Sinfonia de bailes nacionales. Terminará el espectáculo con un divertide sainete.

Circo.

A las siete y media de la noche GISELA O LAS WILIS, gran baile fantastico en 2 actos.

IMPRESA DE BOIX.